



Respuesta social ante los cambios del Gobierno en la enseñanza



FOTO EMILIO FRAILE

«Vivimos en un pueblo y tenemos que pagar el desplazamiento al instituto de mi hija»

María Ángeles Vázquez
Madre de alumna



FOTO EMILIO FRAILE

«Las nuevas medidas son muy injustas y no veo que mejoren la educación en nada»

Álvaro Artime
Alumno del «Claudio Moyano»



FOTO EMILIO FRAILE

«El ambiente es muy bueno, de cada vez más apoyo y de lucha por la educación pública»

Jonathan de Anta
Sindicato de Estudiantes



FOTO EMILIO FRAILE

«La Universidad ha sufrido un varapalo tanto en el presupuesto como en proyectos de investigación»

Ana Belén González Rogado
Profesora de Universidad



FOTO EMILIO FRAILE

«La nueva ley se centra en la competitividad, en los exámenes, y no en formar personas»

Carmen Picazo
Profesora de instituto

J. C.

«No es solo la nueva Ley la que afecta a la educación». Esta es la frase que más repiten aquellos que estos días salen a la calle mostrar su disconformidad con las políticas educativas del Gobierno.

El aumento de las tasas universitarias es uno de los principales motivos de la protesta social. En Castilla y León la subida en los grados fue del 41,9% el curso anterior, pasando a costar un crédito, de media, 22,79 euros, frente a los 16,07 que se pagaban en 2011/2012. Un coste que sitúa a la región entre las tres más caras de España, junto con Cataluña y el País Vasco, éstas últimas con un nivel de renta muy superior al de Castilla y León.

Este curso, la subida se ha moderado, pero no se ha congelado, y los universitarios pagan un 1,4% más por cada crédito. Eso se traduce en que un estudiante de Magisterio, que tiene de las matrículas más baratas de la universidad, pague alrededor de 1.200 euros, sin contar los 100 euros

«Que sepan que no nos gusta»

Padres, profesores y alumnos salen a la calle para mostrar su rechazo a una ley «regresiva y clasista»

de gastos administrativos de los que no se libra ni aun teniendo beca.

Y son precisamente las becas las que provocan otra de las brechas sociales que denuncian madres, padres, alumnos y profesores.

Las exigencias han aumentado para todos los niveles, y aunque desde la administración, tanto regional como central, aseguran que el número de ayudas ha crecido, desde los sindicatos les contestan que las cuantías son menores y los requisitos más exigentes. Es pronto para saber el alcance que tendrá el nuevo decreto de becas universitarias impulsado por el ministro de Educación, José Ignacio Wert, ya que las solicitudes se están tramitando y no será hasta finales de

año cuando se comiencen a repartir entre los beneficiarios.

Los alumnos de nuevo ingreso tienen que tener, como mínimo, un 5,5 de nota media para lograr la exención de tasas, es decir, para no pagar la matrícula, mientras que para optar a una ayuda complementaria han de contar con un mínimo de 6,5 en la nota media del curso anterior. Eso siempre que se cumplan los requisitos económicos, que suponen que la unidad familiar sea de cuatro miembros o más y los ingresos anuales no superen los 38.800 euros.

Al pasar a segundo curso y sucesivos la cosa se complica aún más. Si se estudian enseñanzas técnicas, para obtener una ayuda del Ministerio se

pide haber aprobado el 85% de los créditos, o el 65% si la nota media del curso anterior es superior al 6. Para los estudiantes de ciencias de la salud, ciencias y humanidades es obligatorio aprobar el 100% de los créditos, aunque si se saca más de un 6 la exigencia baja.

Este aumento de los requisitos tiene ya sus primeras consecuencias y ha provocado que 350 alumnos de la Universidad de Salamanca hayan tenido que devolver su beca del año anterior por no cumplir con las exigencias. El pasado curso la cifra se situó en 30.

«Injusticia» es la palabra que más se repite en las jornadas de protesta, en las que sale a relucir la situación de

desigualdad en la que se encuentran los alumnos que residen en zonas rurales. Bachillerato no se considera una etapa obligatoria, por lo que si el estudiante no tiene beca de transporte, la familia tiene que costear ese gasto. «Y así todo. No se dan cuenta de que los que vivimos en el medio rural estamos en una doble situación de inferioridad, los recortes nos afectan igual, y no se tiene en cuenta el lugar de residencia», lamenta la madre de una menor que cursa Bachillerato.

En cuanto a las ayudas de libros de la Junta, el plazo de presentación termina mañana, mientras que las convocatorias de ayudas de transporte y becas se suelen publicar en noviembre. Castilla y León ha congelado este año la subida del precio de los comedores escolares, cuyo menú cuesta 4,63 euros al día, lejos de los 6,50 euros que se pagan en Navarra, la más cara, y los 2,40 euros de Canarias, la más barata. Para obtener el comedor gratis los ingresos del núcleo familiar no pueden superar los 3.727 euros.